

Foto: haceelacritica.com



Foto: www.teahub.io



escucha. Incluso se explora una sexualidad inocente sin llegar a concretar ningún acto. Con esa correspondencia, ambos tratan de crear un nuevo origen.

Cuando su mundo se ve arruinado por la llegada de los adultos, el compañerismo de los exploradores se transforma en otra microhistoria. Cuando ven y comprenden la realidad de Sam y Suzy, ellos se unen para ayudarlos. Se dan cuenta que, aunque no sea asunto del campamento, es un acto de empatía porque forman parte de un mismo bando. Deben escapar de nuevo, así que inician otra búsqueda con la ayuda de intermediarios, incluso se realiza un acto simbólico de boda que para la pareja vale oro. Hay dos niveles: el de los niños y el de los adultos. A pesar de ello, también hay dos personajes cuya función es ser un puente entre ambos: el jefe Randy y el capitán Sharp. Ambos son figuras de autoridad entre las dos perspectivas

y sirven como diplomáticos o entes de apoyo.

No se puede decir que *Moonrise Kingdom* tiene un desenlace feliz, sin embargo, es satisfactorio para el espectador. Las últimas escenas exhiben un deleite de eventos llenos de tonalidades. Si antes se visualizaban matices contrastantes y fuertes, ahora se narra la pasión con colores opacos. Además, la banda sonora es un acierto total. Las acciones concuerdan con el obstáculo principal y brindan una conclusión gratificante y abierta a la interpretación. El amor no desaparece. Se transforma en otra posibilidad más pacífica a comparación del inicio. Ese mismo sentimiento se puede tomar como un personaje. Hay un desarrollo, así como Sam y Suzy: su amor parte de un punto A al Z, no se queda sólo en el punto B. Un gran acierto para el título con el tono humorístico de Anderson. ♦